

## • TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



## Batallas

Toda la vida nos la pasamos luchando por resolver nuestras diferencias, nuestras limitaciones, por obtener lo deseado, por no perderlo, por objetivos nimios, por resolver —a nuestra manera— los problemas sociales o por redimir a la humanidad. Todos somos contrarios, ya sea por admiración o por odio o por envidia o por lo que resulta inalcanzable. La vida es un duro campo de batalla. Claro que hay de batallas a batallas, de las más encarnizadas, sin duda, son las disputas por el poder.

En la fatiga cotidiana hay quienes dedican su tiempo y energías a tener las mismas posesiones que el vecino. Puede ser la casa, el auto, los muebles y hasta a la trabajadora doméstica. He conocido a quienes consideraron un gran triunfo el poder hacerse de los servicios de la "muchacha" de al lado. Me cuentan que ha habido hermanas que dejaron de hablarse por un conflicto de la misma naturaleza. Hay otros que hacen de alguna causa el único motivo de su vida; por ejemplo, la batalla contra los fumadores, o los de Provida o contra la pornografía y el libertinaje. Los otros son los enemigos a vencer.

Sin duda, cuando las batallas se dirigen contra quienes suponen encarnan el mal, los resultados suelen ser inconmensurables. Ejemplos dramáticos han sido Osama bin Laden y, hoy, Sadam Hussein. En aras de "preservar" la paz, se construyen enemigos y se hace creer que existen. El problema es que muchos reivindican la lucha contra esos demonios modernos.

Todo mundo vive con sus fantasmas. Mal que bien, la va uno pasando y todo lo resuelve en el ámbito privado. La mayoría los enfrenta en guerras benignas; para eso ayuda mucho el psicoanálisis o, en casos más beligerantes, la psiquiatría. El problema es cuando hay quienes están dispuestos a conjuntar esfuerzos para destruir a quienes conceptualizan como sus enemigos. Es el cemento de una relación que se convierte en solidaridad e identidad gregaria. El ejemplo más nítido es la construcción del enemigo occidental para algunas religiones fundamentalistas. La radicalización puede ser de consecuencias inenarrables. Otros ejemplos de barbarie son, sin duda, la balcanización en la antigua nación yugoslava que llevó a batallas por la limpieza étnica o la absurda lucha independentista de ETA en España.

La lucha por detentar el poder suele ser irracional y desmesurada. En muchos casos, el poder es tan insignificante como el que acumula un empleado de ventanilla quien goza viendo sufrir al usuario. En algunas ocasiones el poder ni siquiera está ligado a un beneficio económico. Por ejemplo, en el gimnasio en el que estoy inscrito, se está librando una gran batalla por conquistar la mesa directiva. Es la satisfacción de una de las planillas por triunfar; es la lucha por ganar un poco de prestigio y, tal vez, de obtener reconocimiento a través del servicio al resto de socios de la empresa.

Sin embargo, creo que las batallas que llevan a cabo día a día quienes son movidos por la envidia, pueden ser las más dañinas. Al respecto, el sociólogo italiano Francesco Alberoni, en su obra *Los envidiosos*, ha escrito un texto certero y útil para nuestras reflexiones: "Habitualmente, las personas muy envidiosas no se comprometen, no se dan, no se prodigan. Prefieren mirar a los que trabajan como observadores fríos, desapegados. Parecen interesados, objetivos. Pero no es verdad. Su atención está dirigida solamente a encontrar el defecto, el punto débil del que está trabajando, a descubrir su posible error. Luego, en el momento más delicado, menos oportuno, estos envidiosos lanzan sus críticas, sus objeciones y desvalorizan con ellas el trabajo que otro ha realizado. Y este último, en lugar de echarlo con cajas destempladas, se queda herido, perturbado. Trata de justificarse, intenta explicarles los motivos por los cuales ha trabajado. Se esfuerza por todos sus medios por convencerlos de la bondad de sus intenciones. Ellos, fríos, indiferentes, lo dejan hablar, explicar, prodigarse en inútiles intentos para convencerlos. Responden a sus afirmaciones con nuevas dudas, a sus justificaciones apasionadas con un bocado hiriente. En realidad no tienen ninguna intención de comprender. La meta que ellos persiguen es únicamente rebajarlo, demostrarle que no vale, crear también en él la duda, aparecer a sus ojos como jueces autoritarios importantes. Es increíble el poder que llegan a tener estas personas solo creando obstáculos, haciendo objeciones, diciendo que no". Lo dicho: Hay de batallas a batallas, a cada quien según sus fantasmas; a cada quien según sus obsesiones.